

*Solamente*

*Dios*

*lo puede hacer*

*Luis Ricardo Sánchez Blanco*

*Cartagena, 041015*

*Revisado en marzo de 2020*

## Solamente Dios lo puede hacer

Solamente Dios, por medio de su Hijo, el Señor Jesucristo, y a través de su Espíritu Santo, lo puede hacer.

No existe otra fuente, no existe poder humano capaz de hacerlo, no existe ninguna religión que pueda hacerlo. Sólo Dios lo puede hacer. Él es el único que nos puede salvar, cambiar y transformar a sus hijos a la imagen misma de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Esta es su obra perfecta. Él lo ha hizo ayer, lo está haciendo hoy, y lo seguirá haciendo siempre. Porque es su voluntad y su eterno propósito para aquellos a quienes ha llamado para ser sus hijos santos. Así lo afirma su palabra de manera clara y contundente:

«Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.» Romanos 8:28-30 RVC. (Hecho está. Dios ya lo ha hecho todo).

*Observa bien, esta escritura:* «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. En él, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, para que en su presencia seamos santos e intachables.

Por amor nos predestinó para que por medio de Jesucristo fuéramos adoptados como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.» Efesios 1:3-6 RVC.

*Observa y analiza:*

«... así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante.» Efesios 5:25-27 RVC.

*Y ahora veamos este otro pasaje:*

«Pues el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor.

El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.»

2a Corintios 3:17-18 NTV

En los textos bíblicos que hemos leído podemos observar cuatro asuntos de vital importancia doctrinal y espiritual:

Primero, todo lo que enseñan esos versículos en cuanto toca con la parte de Dios a favor de los seres humanos, todo ya está hecho, Dios lo ha hecho por medio de su Hijo, el Señor Jesucristo y a través de su Espíritu Santo.

Todo fue decidido y establecido por Dios, según su eterno propósito, desde la eternidad en las mansiones celestiales.

Segundo, en cuanto a la parte del Señor Jesucristo, todo ya está hecho. ¡Consumado es! Él se entregó a sí mismo por la Iglesia para redimirla y santificarla. Su obra es perfecta, suficiente y eterna.

Tercero, en cuanto toca con la aplicación de todo lo que Dios ha hecho para su iglesia, como también para cada uno de sus miembros en particular, todos los escogidos y llamados, especialmente la vivencia del amor del Padre y la gracia del Señor Jesucristo, todo le ha sido dado a la iglesia.

Todo eso se nos ha dado y se nos seguirá dando, en Cristo, por la voluntad del Padre, sólo por medio de la comunión, comunicación e intimidad transformadora del Espíritu Santo.

Cuarto, la salvación es de carácter universal y eterna para toda la raza humana, pero de aplicación personal e individual, por la fe en la gracia y el amor de Dios.

De la misma forma, la santificación que ya ha sido provista por Dios, es de aplicación y desarrollo personal, por la fe, en humildad y obediencia, en un proceso espiritual, diario y permanente hasta la segunda venida de Cristo. Tal como lo dice Pablo:

“... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;”  
Filipenses 1:6.

En verdad, todo esto es un proceso de todos los días. El Espíritu Santo comenzó esa buena obra en nosotros y Él mismo la perfeccionará hasta la segunda venida del Señor Jesucristo, preparándonos y transformándonos a la misma imagen de Cristo, para nuestro encuentro glorioso y eterno con Él.

Ahora bien, toda la parte del Dios Trino está hecha. Por tanto, nuestra parte es creer en su obra, aceptar personalmente al Señor Jesucristo como nuestro Salvador y Señor soberano de nuestras vidas, por su amor, justicia y gracia, en humildad y obediencia a su palabra. Lo cual, es imposible que nosotros lo podamos hacer sin la efectiva presencia ayuda y guía del Espíritu Santo de Dios.

Pero allí no termina todo, cada uno de nosotros necesita permanecer y avanzar en el proceso, es decir, permanecer en Cristo, siendo transformados a su misma imagen, por la presencia, comunión, intimidad, guía y dirección del Espíritu Santo. En completa humildad obediencia a su palabra, por fe.

En estos días, nosotros todos, debemos reconocer que la mayor y más urgente necesidad de los hijos de Dios y siervos de Jesucristo, como también de la Iglesia en general, es precisamente, la necesidad de la Presencia de Dios en nuestras vidas.

Dios se mueve en la alabanza, en la acción de gracias, en la adoración, en la santidad, en la humildad y obediencia de su pueblo, cuando éste acepta vivir bajo comunión y guía del Espíritu Santo.

Nosotros todos, hoy, necesitamos la manifestación del Poder de Dios, quebrantando los corazones endurecidos, derribando las murallas del orgullo, rompiendo las ligaduras y ataduras del pecado, mundanalidad, carnalidad, arrogancia y desobediencia, en las cuales cosas muchos hemos caído por la falta de fe, fidelidad, humildad, confianza plena y obediencia a la palabra de Dios, en la dependencia del Espíritu Santo.

Hoy es el tiempo oportuno de la gracia para volvernos al primer amor. La verdadera iglesia de Cristo está formada por hombres y mujeres que deben permanecer en Cristo, fieles a su palabra, llenos del poder del Espíritu Santo, para vivir en Cristo y testificar de Él con la demostración del Poder de Dios.

Debemos predicar la palabra de Dios acompañada de sanidades, milagros, expulsión de demonios, liberaciones del poder del pecado, de la droga, la prostitución, la fornicación, el adulterio, el robo, la mentira, los asesinatos, la hechicería, la idolatría, el divorcio, los abortos y la rebeldía de los seres humanos sin Cristo.

Sólo el poder de Dios lo puede hacer a través de una iglesia llena de la presencia del Espíritu Santo. Todo eso y muchas otras maravillas del poder de Dios sólo lo puede hacer el Señor Jesucristo, por medio del Espíritu, a través de hombres y mujeres de fe, humildad y obediencia.

Necesitamos tener las evidencias de la presencia de Dios en nuestras vidas, en nuestros hogares y en la Iglesia a través de la oración en el Espíritu, la adoración, en la comunión del Espíritu Santo, en humildad de corazón y obediencia, bajo el Señorío de Jesucristo, por la fe en su gracia y en el amor de Dios, para su Gloria.

La salvación de los perdidos, y la transformación de las vidas, no se logran con actividades, planes, estrategias, programas y tantas cosas más. Sólo se obtienen por la Gloriosa Presencia de Dios en nuestras vidas, en nuestras familias y en la Iglesia.

Cuando experimentamos su Presencia, colocamos en sus manos todo; lo que somos, lo que tenemos y lo que debemos hacer; entonces, como los cinco panes y los dos peces en las manos de Jesús, comienzan a verse el crecimiento y la multiplicación, comienzan a suceder cosas nuevas, gloriosas y poderosas, pues Dios está interesado en hacerlo en nosotros y a través de nosotros sus hijos, testigos de Jesucristo en nuestros días.

La gracia, el amor y la comunión de Dios están disponibles las 24 de cada día: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén", 2ª a los Corintios 13.14.

El apóstol Pablo bendice a la Iglesia declarando que, en la manifestación del Dios Trino ante la humanidad, El Padre imparte amor, el Hijo, el Señor Jesucristo da la gracia; y el Espíritu Santo, desea tener comunión permanente con cada uno de sus hijos.

Esto quiere decir que quien comunica tanto el amor del Padre como la gracia del Hijo, es el Espíritu Santo, porque Él da su comunión en la relación íntima y personal, a cada uno de sus hijos. Y esta comunión se entiende como intimidad, solidaridad, participación, comunicación, relación mutua de Espíritu a espíritu.

*Recordemos y tengamos en cuenta estas enseñanzas:*

«Por eso dice: «Despiértate, tú que duermes. Levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.»

Por tanto, ¡cuidado con su manera de vivir! No vivan ya como necios, sino como sabios. Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos. No sean, pues, insensatos; procuren entender cuál es la voluntad del Señor. No se emborrachen con vino, lo cual lleva al desenfreno; más bien, llénense del Espíritu.

Hablen entre ustedes con salmos, himnos y cánticos espirituales; canten y alaben al Señor con el corazón, y den siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Cultiven entre ustedes la mutua sumisión, en el temor de Dios.» Efesios 5:14-21 RVC.

«Digo, pues: Vivan según el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne se opone al Espíritu, y el del Espíritu se opone a la carne; y éstos se oponen entre sí para que ustedes no hagan lo que quisieran hacer. Pero si ustedes son guiados por el Espíritu, no están ya sujetos a la ley.

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, vivamos también según el Espíritu.» Gálatas 5:16-18, 22-25 RVC.

Solamente Dios tiene el poder para transformarnos a la imagen de su Hijo. Repasa toda esta enseñanza y tómala en cuenta para que puedas permanecer en Cristo, guiado por el Espíritu Santo en obediencia a su palabra en humildad y amor.

Y nunca olvidemos que para poder vivir para Dios agradándolo en todo es una obra de la gracia de Dios, en Cristo, mediante la acción u obra santificadora del Espíritu Santo. Es por eso que enseñamos que Solamente Dios lo puede hacer. Amén.

-----

Aquí en tu sitio web favorito siempre tienes muchas enseñanzas para tu diario vivir en Cristo: [VozActual.org](http://VozActual.org)